

UNA BODA CONVENIENTE: INDUSTRIA-UNIVERSIDAD

FELIPE MELLIZO

AUNQUE nadie pareció enterarse, ocupados como estábamos todos en otras cosas sin duda importantes, los pasados días 21 y 22 de abril se celebró en París una interesante "reunión de trabajo" sobre algunos aspectos de la gestión de los centros de enseñanza superior, patrocinada por la OCDE. Era la octava reunión de este carácter, en el marco del Centro de Investigación e Innovación de la Enseñanza, y se dedicó a un tema que debiera parecernos útil a los españoles: "Los servicios universitarios de consulta". Que yo sepa, sólo un español asistió a las jornadas.

La idea nació a consecuencia de los debates que, en torno a ese tema, tuvieron lugar durante la Cuarta Conferencia General de la OCDE sobre la gestión de los centros de enseñanza superior. La reunión parisiense, pues, le ha parecido a la gente que entiende de estos asuntos una cosa necesaria. Tal vez no nos sobre un minuto de atención a los que no entendemos tanto.

Leo en uno de los documentos de esa especie de seminario que sus objetivos eran "dar a los administradores universitarios y a todos los que se interesan por la cuestión la oportunidad de ponerse al corriente del estado actual de las tareas en esta materia; crear un lugar de encuentro en el que puedan discutir sus puntos de vista las personas que se ocupan actualmente de los problemas relacionados con la vinculación entre la Universidad y la Industria; estudiar las maneras de poner en marcha una ulterior cooperación".

Ya ven, pues, que se trataba de averiguar algo acerca de una cuestión que, a mi juicio, es esencial para nuestro país, en estos momentos, si es verdad que estamos decididos a salir del arrabal tecnológico. Juzgando más por instinto que por conocimiento, todos estamos bastante seguros de que nuestra Universidad sólo funciona a trancas y barrancas, desprovista de medios y, lo que es peor, de espíritu. Naturalmente, esta afirmación podría ser matizada para satisfacción de nuestros ministros, pero, en primer lugar, basta para nuestro humilde nivel y, en segundo lugar, nuestros ministros ya tienen motivos sobrados para otras satisfacciones. Tampoco vamos a repetir aquí la larga teoría de razones de toda índole por la que nuestra Universidad es así; la Historia es tan irremediable como la pérdida de la inocencia y más vale afrontar la vida como si fuese nueva a cada instante, que, además, lo es.



El profesor Angel Vián, presidente de la Junta Rectora de la Fundación.

También afirmamos diaria y contundentemente que nuestra industria es requilta. Posiblemente no lo sea si se entiende como "taller": como todos ustedes saben, la producción industrial española, globalmente, está en un lugar aceptable de la clasificación mundial. De lo que carece es de originalidad, de poder creador, de ideas y de inteli-

gencia en buena parte. No se trata de una enfermedad que derive de nuestra estructura socioeconómica capitalista; probablemente nos ocurriría algo muy parecido si esa estructura fuese totalmente socialista. Porque esas carencias son antiguas, están enconadas, no pueden corregirse ni en un periquete, ni fácilmente. No parecemos capaces de innovar, de "inventar", de sacarnos del meollo los nuevos procedimientos y los nuevos artefactos que podrían liberarnos de esa condena abrumadora que es la dependencia tecnológica de otros, casi nunca simpáticos. Se nos van los dineros y el fuelle por el agujero de las regalías y nuestra protesta se queda, las más de las veces, reducida a una pancarta y a una pataleta.

Es verdad que, a lo largo de los siglos, se nos ha venido educando a los que vivimos en esta tierra con una regla muy peligrosa: los bienes materiales (como dicen los que saben) son cosas pecaminosas; los caballeros no tocan las monedas. A todos nos parecía que eso de inventar era una actividad curiosa y, en tanto fuera inútil, aceptable ética y estéticamente. "Fabricar", en cambio, estuvo siempre mal visto, como un vicio catalán o manchesteriano. Pero lo cierto es que esa incapaci-

dad probaba algo paradójico: nuestra inhabilidad para perseguir "ideales". Acabo de echarle un vistazo a un libro ("El laberinto del ingenio", de Arnold Pacey, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1980), en el que se repasan los grandes episodios tecnológicos que tuvieron como origen una actitud idealista. La construcción de catedrales podría servir de ejemplo. Un avance tecnológico bien puede ser promovido por una voluntad de belleza, o de justicia, o de esperanza. No es divertido conformarse con ir al cielo que, por otra parte, vaya usted a saber.

De manera que, para conseguir que nuestra Universidad crezca sin taras y que nuestra independencia tecnológica —a lo mejor la madre de las otras independencias— sea posible, no sobraría que nos descolgásemos de las nubes y tratásemos de establecer entre ambos mundos un puente sólido y cómodo. Los americanos, para que ustedes vean, no sólo se dedican a meter la pata en sus aventuras internacionales y hacer la pascua al prójimo: también utilizan sus Universidades para alimentar de ideas su industria. No es prudente decir que les ha ido mal.

Aquí, en Madrid, nació hace unos años una entidad que trata de hacer lo posible para tender ese puente: la

ARCHIVO

TRIBUNA MEDICA UGT PRESENTA SU LEY DE SANIDAD

EL SEÑORISMO Y DE MIMINGOCOSAS. EL MAS FRECUENTE EN ESPAÑA

EL TABACO, MAXIMO RESPONSABLE DEL CANCER DE PULMON

LA NUEVA PERINATOLOGIA

Josaxin "250"

"Tribuna Médica"

SEMANARIO. Ha publicado, hasta ahora, 847 números y es la más sólida, seria y periodística de las revistas médicas españolas de su tipo. Naturalmente, hay publicaciones estrictamente médico-científicas, de las que ya hablamos, cuyo carácter es otro. "Tribuna Médica" no es un semanario in-

dependiente: lo edita un poderoso laboratorio español. Pero, descontando sus inevitables condicionamientos por esta razón —que no siempre son agradables—, es discreta y útil. El gran negocio de la industria farmacéutica, que, hace unos años, engordó muchas arcas, ya no es tan dulce. Esta revista, creo, ha sabido cobonstar, mejor que otras, sus compromisos comerciales con el respeto a casi toda la verdad. No es realista pedirle peras al olmo. Bien servida por numerosos corresponsales y redactores médicos excelentes, es fuente de información, a menudo única, acerca de temas científicos y profesionales que sobrepasan el interés estrictamente médico. Su actual director es Ramón Sánchez Ocaña. No se distribuye más que a médicos. Su Redacción está en Madrid, Bravo Murillo, 38.

"Molinería y Panadería"

Es la revista "de las industrias de la harina" y se edita, naturalmente, en Barcelona (Avenida Diagonal, 321). Se fundó, nada menos, en 1906. Más modesta que otras mencionadas en este "archivo", es,

empero, digna, limpia y rica de información. Publica, junto a noticias de carácter meramente comercial, buenos artículos técnicos e incluso científicos. No sólo de pan viven los panaderos y lo olvidamos a menudo. Yo acabo de aprender cosas fascinantes sobre el almidón leyendo esta revista.

MOLINERIA Y PANADERIA

SEBASTIA

Modelo BIRACAR. Granero con cargador

REPARTICION EXCLUSIVA PARA ESPAÑA

Fundación Universidad-Empresa. Sus finalidades son claras: estimular y desarrollar el diálogo y la cooperación entre la Universidad y la industria, fomentar la cooperación mutua entre ambas, promover investigaciones que revelen los problemas que subyacen a su relación, señalar los temas que requieren el trabajo en común, servir de central de información y comunicación entre la Universidad y las industrias que deseen establecer con ella conciertos concretos, contratos, sistemas de formación de profesionales, planes becarios...

Los rectores de las cuatro Universidades madrileñas forman parte de la Junta Rectora de la Fundación, con el presidente y el secretario general de la Cámara de Comercio e Industria, y todos se alternan en la presidencia cada dos años. Ahora, por ejemplo, le ha tocado el turno presidencial al rector de la Complutense, Angel Viñán. La Fundación tiene un segundo órgano de gobierno, el Patronato, colegiado con la Junta, cuyo presidente actual es Adrián Piera, uno de los industriales de este país que parecen pensar más rápidamente, una capacidad que, por desgracia, no ha sido muy común. (Habría que hablar alguna vez de nuestros empresarios, por cierto, prescindiendo de juicios ideológicos y juzgándolos duramente, pero como ellos deben desear ser juzgados: en función de su eficacia. Muchos quedarían a la pequeña altura que merecen, pero sabríamos a qué atenernos antes de hacer la revolución.)

Son muchas las actividades concretas a que se ha dedicado y se dedica la Fundación. No sé si todas han sido acertadas, pero me consta que algunas lo fueron y, sobre todo, que en nuestro triste ámbito de chismes, enchufes y puñeterías es difícil encontrar otra entidad que se haya dedicado a estas cosas con la misma seriedad. Aunque en alguna otra ocasión hablaremos de estas iniciativas de la Fundación, hay una que muy especialmente me gusta: el llamado Servicio de Información y Coordinación Universidad-Empresa. Por culpa del síndrome de la sigla lo llaman SICUE. Transcribo de una de sus publicaciones la descripción de sus objetivos generales: **Obtener, canalizar y coordinar información relativa a las posibilidades y necesidades mutuas para la promoción y establecimiento de colaboraciones entre Universidad y empresa en materia de investigación científica y formación permanente, concretándose en la consecución de "convenios y contratos de colaboración para investigaciones específicas" y organización de cursos de formación especialmente dirigidos a personal de las empresas.**

El SICUE funciona bien, pero, como otras muchas cosas, nunca nos enteramos. Pasa en este país que la mayor parte de las iniciativas inteligentes y discretas son desconocidas. Se enteran los iniciados. Los demás permanecemos en nuestra



UN EVANGELIO DE EMERGENCIA

casa clientela. No sólo es posible, sino que parece MUY posible que las visiones celestes sean una manera de llevarnos a gozar de las visiones celestiales. Alguien pudo pensar que no hay mejor modo de sostener las apetencias de libertad —que son, naturalmente, desordenadas— con la predicación de una Buena Nueva que esta vez viene del espacio, con una cohorte de tronos, dominaciones y potestades que ya no son tan platónicos como Gabriel o Rafael: saben electrónica y se parecen mucho a los astronautas americanos, con sus trajecitos ajustados y deslumbrantes. ¿Quién manejará este turbio cotarro para volver loquitos a los inocentes?

También me envían un libro, "El lado oscuro", de A. C. Asorey (Ed. La Torre, Madrid, 1979). Escrito con frialdad y precisión, es una especie de manual marxista del ocultismo que se abre con una buena sentencia dedicatoria: "A los que creen que sólo con el propio esfuerzo intelectual y físico, y no con el deseo ni con el mero acto de voluntad, se puede cambiar el mundo". Si quieren ustedes saber algo acerca de los tejemanejes y las chorradas de la misteriológica difusa, léanlo.

Glosando a Lukacs, el autor dice que los que abogan por la "solución oscura" son "los que pretenden mantener la ignorancia entre las gentes, combatiendo la cultura en todas sus formas, tarea en la que se ven asistidos por los que ingenuamente creen que la cultura es un estorbo para la libre y plena realización de los individuos".

En el capitulo dedicado a los platillos volantes, Asorey explica muy bien el origen de tan bonitos artilugios. "Los nuevos dioses —dice— no vestirán túnicas de lino, sino recientes envolturas acrílicas". Esa es la madre del cordero. Desde que los infortunados Pauwels y Bergier abrieron la época de los brujos, alguien está lanzando sobre los incautos una maravilla mágica: se trata de devolver a los hombres a su condición precultural, blanda, ciega. Es una maniobra directamente política. El que crea en los ovnis, se arrodillará ante cualquier salvador y callará la boca. La obsesión extraterrestre, bien alimentada por Aquel Que Puede, desde su despacho entelefonado, terminará por llevarnos a todos al paraíso del orden absoluto y del silencio. Y seremos buenos. Amén. ■

NO tenía la menor intención de volver a mencionar aquí el tema escandaloso de los "ovnis", pero los lectores me envían un material interesante y desembrutecedor. Uno, que firma "Juan Malumbres", me hace llegar dos artículos publicados en la revista "Campana", dedicada a la publicidad. Escritos con buen humor, ambos ofrecen pistas interesantes para averiguar algo sobre el origen de los platillos volantes y de sus estupefactísimos tripulantes. Una mezcla nauseabunda de "agentes secretos" y de sectas religiosas parecen haberse dedicado a predicar un evangelio de emergencia, ya que los viejos evangelios disfrutaban de tan es-

gritona indolencia, siempre con una queja o una calumnia a punto, empujados en una vidita más bien zafia, qué le vamos a hacer. Pero eso ocurre, y la Fundación debería saberlo, porque, casi siempre, los españoles más dispuestos a cambiar las cosas han sido "despotas ilustrados". El hiato entre la gente y los grupos minoritarios capaces sólo puede llenarse con una actitud cultural generosa, sin la que ni aquí ni en Suiza hay democracia que valga. Es muy posible que esta tentación esquilachista haya llegado a perturbar seriamente los procesos mentales de los hombres capaces que, encerrados con ellos mismos, llegan a crear honradamente que su servicio a la comunidad es estrictamente ese. Se confunden. Los medios de información deben usarse, pero no para "divulgar notas" o para anunciar congresos, sino para poner al alcance de todos nosotros, los legos, ese retazo de realidad, acaso el único retal positivo, de manera que lo entendamos y lo sepamos utilizar a nuestro servicio. De no hacerse así, nada hay más parecido a un grupo de hombres capaces que una secta como la de los individuos aquellos de Hermann Hesse, aban-



Anagrama de la Fundación Universidad-Empresa.

donados al juego de los abalorios y de espaldas al mundo.

El SICUE ha hecho buenas cosas, ha organizado buenos cursillos, ha traído y llevado a profesores de un sitio a otro, ha llevado a cabo una tremenda tarea de reuniones, seminarios, mesas redondas y cosas así. Editaba una revista, "ICUMA", que, no sé por qué, acaba de suprimir. "ICUMA" se ocupaba exclusivamente de recoger información sobre el trabajo científico de las Universidades madrileñas. Asombraba

ver que, siempre a nuestras espaldas, hay individuos y equipos que trabajan en la Universidad hasta el punto de ser el tema único de una excelente publicación, fría, descriptiva, metódica y, por lo menos para mis cortos alcances, extraordinariamente interesante. (Diré, empero, que la Fundación pretende continuar con ese servicio, reduciéndolo a "hojas informativas" que se remitirán a quien las solicite. Pueden tomar nota. Por otra parte, ese tipo de informaciones no tardará en integrarse totalmente en la Red de Información Científica Automatizada (INCA), si es que los proyectos en marcha llegan a buen fin.)

Bueno, realmente sólo quería dedicar estos comentarios a una cosa: compensar mi tendencia a la melancolía. Son bastantes los lectores que se quejan de mi presunto tono pesimista, a pesar de mi buen natural, de suyo iluso. Me voy a dedicar a traer aquí las cosas agradables que existen en nuestro inevitable país, como dice Borges, el pobre, no para que cuelguen ustedes banderas en el balcón, sino para que sepan que hay, todavía, quien las teje. La Fundación Universidad-Empresa es uno de los talleres. ■